

**Negaciones de Pedro**

Este pasaje aparece en los cuatro Evangelios.

Llama la atención la honestidad de los evangelistas, que narran una escena en la que Pedro, la cabeza de la Iglesia fundada por Cristo, queda muy mal. Si la Biblia hubiera sido escrita por ejecutivos de relaciones públicas, hubieran omitido convenientemente este penoso incidente, pero no fue así, y eso es providencial. Dios quiere mostrarnos, a través de los autores bíblicos, nuestra fragilidad, la gran necesidad que tenemos de la gracia divina para poder superar nuestras caídas y miserias. Y también quiere que nos quede claro que Su Iglesia no depende de nosotros, sino de Él, es Él quien la guía, quien la sostiene, a pesar de los pecados de sus miembros. Y quiere también que, conscientes de que así como el discípulo sobre el que fundó la Iglesia pecó, así también pecamos nosotros, y hemos de ser comprensivos y compasivos unos con otros, y acudir al Señor en busca de perdón y de la gracia que nos fortalezca para enfrentar toda tentación.

**REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 22, 54-62;**

22, 54 ENTONCES LE PRENDIERON, SE LO LLEVARON Y LE HICIERON ENTRAR EN LA CASA DEL SUMO SACERDOTE;

*Entonces le prendieron*

Hasta que Jesús terminó de hablar lo prendieron. Él sabía a qué iban y no huyó. Permitió que lo aprehendieran. San Lucas deja claro que aunque Jesús ha dicho que es la hora del poder de las tinieblas, éstas no lo vencieron a Él. Todo sucedía como estaba previsto.

**REFLEXIONA:**

Por primera vez, las manos que crearon el mundo se ven atadas. El Creador atado por la criatura. Sólo por Su infinito amor por nosotros se dejó humillar y llevar así, Él, que todo lo hizo bueno, como si hubiera hecho mal.

**PEDRO LE IBA SIGUIENDO DE LEJOS.**

Hay aquí una significativa contradicción:

*Pedro le iba siguiendo*

Como discípulo y amigo cercano de Jesús, Pedro no podía abandonarlo, tenía que ir tras Él a ver qué sucedía, incluso tal vez qué podía hacer por Él. No podía desentenderse.

•Tal vez debamos venerarlo por esto con la mayor admiración, porque no abandonó al Señor, aunque tenía miedo.ö (san Ambrosio, sobre el Evangelio de Lucas, 10, 72).

**REFLEXIONA:**

Le pasó a Pedro como le pasó al profeta Jeremías, que ante las situaciones tremendas que debía enfrentar, tuvo la tentación de olvidarse de su Señor, pero no podía, su corazón no se lo permitía.

Ver 20, 7-9.

*de lejos*

San Lucas contó que en una de las tres ocasiones en que Jesús anunció a Sus discípulos lo que le iba a suceder, ellos no entendieron, pero *õtemían preguntarle acerca de este asuntoö* (Lc 9, 44-45).

Ahora llegó el momento de que se cumpliera lo anunciado, y desde luego aquel temor no se había quitado, todo lo contrario, aumentó. Pedro, como los demás discípulos, estaba lleno de miedo.

Su amor lo hacía seguir a Jesús, pero su miedo lo hacía seguirlo de lejos, como para disimular su cercanía, como para no comprometerse y tener la posibilidad de salir huyendo en cualquier momento.

**REFLEXIONA:**

En san Pedro vemos lo que sucede a tantos seguidores de Jesús hoy en día. Se saben cristianos, y probablemente no sólo porque así nacieron en familia cristiana, sino porque ellos mismos se asumen así, pues lo poco que saben de Jesús les llama la atención, les gusta Su amor, Su compasión con los pobres y los enfermos, Su honestidad, los milagros que hacía, etc.

Pero como son conscientes de vivir en un mundo en el que ser cristiano significa ser perseguido, como saben que si anuncian a sus amigos que se volvieron budistas o hindús o musulmanes o ateos, recibirán su aprobación, pero si confiesan ser católicos, serán criticados, cuestionados y probablemente abandonados, entonces siguen a Jesús *de lejos* sin comprometerse, sin portar ningún signo cristiano, (nada de cruz o medalla al cuello ni Rosario en la mano), sin que nunca se les vea rezar ni leer la Biblia, mucho menos ir a Misa. Es lo común entre políticos, sobre todo si son de izquierda, entre intelectuales, entre universitarios. No quieren ser tildados de *retrogradados*, *medievales*, *ignorantes*, *fanáticos* y demás adjetivos que suelen ser endilgados a los católicos. Y si los periodistas, que todo lo averiguan, dan a conocer que tal o cual líder es católico, éste suele procurar apoyar las causas más contrarias a la doctrina de la Iglesia, como el aborto, por ejemplo, para que quede claro que no son fanáticos ni mochos, que su filiación religiosa es realmente irrelevante para ellos.

Es una pena. Sobre todo porque, a diferencia de Pedro, cuya lejanía fue pasajera, la de ellos llegó para quedarse y sólo les sirve para hacerse y hacer a otros mucho mal.

**REFLEXIONA:**

No se puede ser discípulo *de lejos* intentar mantenerse a suficiente distancia para evadir las enseñanzas y mandamientos de Dios y de la Iglesia que incomoden por ser demasiado exigentes.

Si se mantiene esta lejanía, llegará un día en que, como en las parábolas narradas por Jesús, la puerta del banquete será cerrada, y estarán tan lejos que no alcanzarán a llegar a tiempo para entrar.

**22, 55 HABÍAN ENCENDIDO UNA HOGUERA EN MEDIO DEL PATIO Y ESTABAN SENTADOS ALREDEDOR; PEDRO SE SENTÓ ENTRE ELLOS.**

Las noches de esa época del año solían ser frescas, así que era natural que se hubiera encendido un fuego y que se reunieran alrededor de éste quienes habían traído a Jesús y quienes vivían en casa del Sumo Sacerdote a su servicio. Pedro, que llegó después, pretendiendo pasar desapercibido, se unió al grupo.

**REFLEXIONA:**

Primero Pedro siguió de lejos a Jesús, y con esa lejanía ya empezó a negarlo. Ahora se sentó entre los enemigos de su Señor. Y lo hizo sin estar preparado, sin haber orado, sin tener la fortaleza que le hubiera dado la oración. Se puso él mismo en grave riesgo de ser tentado y de caer.

**REFLEXIONA:**

Contemplaba esta escena, que desde luego fue real, y reflexionaba en que también podía darle una interpretación simbólica: Estaba oscuro, hacía frío, y los que estaban ahí, y Pedro, se reunieron alrededor de un fuego que ni calentó ni iluminó sus corazones. Unos habían entregado y el otro se había distanciado de Aquel que es *luz del mundo* (Jn 8, 12), y aunque por fuera miraban el resplandor de las llamas, por dentro quedaron a oscuras. Sentían necesidad de ser iluminados, pero acudían a la luz equivocada.

Así sucede hoy con quien intenta recibir luz de donde no puede obtenerla, por ejemplo en las pantallas de los dispositivos que sólo les ofrecen evasión, diversión, falsa ilusión.

Esto me recordó este lamento de Dios: *Me han dejado a Mí, Manantial de agua viva, y se han construido cisternas agrietadas que no retienen el agua.* (Jer 2, 13). Parafraseando este texto, podría decir: me han

entregado a Mí, que vine para alumbrarles el camino, y se han sentado alrededor de una hoguera que no les ofrece luz verdadera.

22, 56 UNA CRIADA, AL VERLE SENTADO JUNTO A LA LUMBRE, SE LE QUEDÓ MIRANDO Y DIJO: ðÉSTE TAMBIÉN ESTABA CON ÉL.ö

Nunca falta alguien que reconozca a quien no desea ser reconocido. De nada le sirvió a Pedro seguir de lejos a Jesús, al sentarse junto a la hoguera, las llamas alumbraron su rostro y una empleada del Sumo Sacerdote recordó haberlo visto.

REFLEXIONA:

A Pedro se le presentó la oportunidad, inesperadamente y en medio de un grupo hostil, de dar testimonio de Cristo. Pero todavía no estaba preparado y falló.

Tal vez tuvo en mente esta escena, y lo que hubiera querido haber hecho, cuando muchos años más tarde, escribió en una de sus cartas:

*ðAunque sufrierais a causa de la justicia, dichosos de vosotros. No les tengáis ningún miedo ni os turbéis. al contrario, dad culto al Señor, Cristo, en vuestros corazones, siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que pida razón de vuestra esperanza.ö* (1Pe 3, 14-15)

22, 57 PERO ÉL LO NEGÓ: ð¡MUJER, NO LE CONOZCO!ö

*lo negó*

Es la primera de las negaciones anunciadas por Jesús en Lc 22, 34;

Esto ðle sucedió por la cobardía de la naturaleza humana...El miedo a morir era más de lo que humanamente podía soportar,ö (san Cirilo de Alejandría, comentario sobre Lucas, homilía 149).

*mujer*

Esto trae resonancias del primer pecado, en el que el hombre comió del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal. Como Adán, Pedro responde a la mujer, pecando, negando a su Señor.

*no le conozco*

Conocer en la Biblia no significa simplemente saber quién es alguien, sino tener una relación cercana, personal. Incluso se refiere a la relación conyugal. El hecho de que Pedro dijera que no conocía a Jesús, no era sólo como podríamos hoy decir de alguno ñno lo conozcoñ sino era negar su relación de amistad y de discipulado con Él, su cercanía.

REFLEXIONA:

En cierta medida lo que dijo Pedro era cierto: no conocía a Jesús. En ese momento no sabía en toda su dimensión lo que significaba e implicaba su relación con Él y que mientras él estaba aquí, negándolo, Jesús comenzaba Su Pasión, en la que daría Su vida para salvarlo.

REFLEXIONA:

Hoy ¡cuántos católicos pueden decir de Jesús, como Pedro: ñno le conozcoñ

No saben quién es, se quedaron con lo poco que aprendieron de chiquitos en el catecismo y nunca se interesaron por conocerlo mejor, por tener una relación personal con Él. Y ni se diga que también se han perdido el encuentro más íntimo y personal que podrían tener con Él, en la Eucaristía.

Por eso pueden dejar la Iglesia Católica con tanta facilidad, porque nunca comprendieron que en ella está Él, y allí pueden contemplarlo, adorarlo, recibirlo, como en ninguna otra parte. Se van con la finta de que tal o cual iglesia o secta ofrece en sus ñasambleasñ música movida y prédica encendida. Pero eso es todo lo que tienen. En la Iglesia Católica está Él, Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. Pero no lo saben o no lo

creen, y se van a dizque conocerlo a otra parte (muchas iglesias protestantes tienen miembros ex-católicos que dicen que «hasta que llegaron allí se volvieron cristianos» ¡háganme el favor! Penosa ignorancia). Nunca descubrieron que Jesús estaba realmente Presente en la Iglesia. No supieron a Quien dejaban.

22, 58 POCO DESPUÉS, OTRO, VIÉNDOLE, DIJO: «TÚ TAMBIÉN ERES UNO DE ELLOS.»

Típico del Evangelio según san Lucas presentar sucesos en los que aparece hombre y mujer (Zacarías e Isabel, Simeón y Ana). Ahora un hombre acusaba a Pedro de pertenecer al grupo de Jesús.

PEDRO DIJO: «HOMBRE, NO LO SOY!»

Por segunda vez, Pedro negó a Jesús. Esta vez no sólo negó conocerlo, sino ser de los Suyos. La gravedad de sus negaciones va en aumento. No sólo niega conocerlo, sino que niega también pertenecer a Su grupo. Niega al Señor y a los hermanos.

REFLEXIONA:

Así es el pecado. Va en aumento, va afectándolo todo. Primero, nuestra relación con Dios. Luego, con los demás. No existe el pecado individual, todo pecado afecta a la comunidad: se ofende a Dios y al prójimo. El pecador va construyendo su propia soledad, va dejando fuera de su vida a Dios y a sus semejantes.

22, 59 PASADA COMO UNA HORA, OTRO ASEGURABA: «CIERTO QUE ÉSTE TAMBIÉN ESTABA CON ÉL, PUES ADEMÁS ES GALILEO.» 22, 60 LE DIJO PEDRO: «HOMBRE, NO SÉ DE QUÉ HABLAS!»

*Pasada como una hora*

Pedro se quedó demasiado tiempo sentado en medio de ese grupo hostil, despertando sospechas. ¿Por qué no se fue? Seguramente porque quería saber qué ocurría con Jesús.

REFLEXIONA:

A la tentación no se le coquetea, ¡se le corre! Hay que huir de ella, ser prudentes, no dar por sentado que lograremos vencerla. Pedro se quedó, imprudentemente, una hora después de haber negado dos veces al Señor. Tuvo tiempo de sobra para reflexionar que Jesús le había anunciado que lo negaría tres veces y ya llevaba dos, que mejor se iba ahora para no seguir cayendo en la tentación. Pero se quedó.

REFLEXIONA:

Tal vez después de las dos primeras negaciones y de que todo pareció calmarse, Pedro pensó que ya podía estar tranquilo, pero no era así. Aquí sucedía como cuando pasa por encima de un poblado el ojo de un huracán. Hay unos minutos de calma, cesa el viento, se ve el cielo, se puede llegar a pensar que ya pasó todo, pero el huracán sigue avanzando y en poco rato vuelve el viento y el aguacero con toda su devastadora fuerza. Sigue vigente la enseñanza de Jesús a velar y estar atentos. Nunca hemos de confiarnos ni dormirnos en nuestros laureles, hay que saber que en cualquier momento podemos volver a caer en una tentación que creíamos superada.

*otro aseguraba: «cierto que éste también estaba con Él pues además es galileo»*

No dice «aseguró» sino «aseguraba», con lo cual se da a entender que insistía en lo que decía.

*estaba con Él*

Lo que Pedro negó, este hombre lo reafirmó: Pedro pertenecía a ese grupo, era uno de los Suyos. *pues además es galileo.*

En la hora que Pedro pasó allí junto al fuego, seguramente fue tomando confianza y se atrevió a participar en la charla. Su acento lo delató.

Jesús vivía en Galilea, región fértil y bella al norte de Palestina, que colindaba con tierras paganas y por eso era conocida como la Galilea de los gentiles (es decir, de los no judíos), pues tenía población judía y pagana. Fue allí donde comenzó a predicar y donde llamó a Sus primeros discípulos. Por ello mucha gente pensaba que Él y Sus seguidores eran todos galileos.

*¿Hombre, no sé de qué hablas!*

Por tercera vez Pedro negó a Jesús. Se cumplió así lo que le había anunciado Jesús.

REFLEXIONA:

Pedro ya no sólo negó conocer a Jesús y pertenecer a Su grupo, sino que ahora, incluso da a entender que no tiene idea de qué se trata. Ha tocado fondo.

REFLEXIONA:

Que le recordaran que era galileo, pudo haberle traído muchos recuerdos, por ejemplo, el de aquella ocasión en que, por encima de su propia lógica, se atrevió a fiarse de Jesús, que lo invitó a seguirlo y a ser pescador de hombres (ver Lc 5, 1-11), pero no tuvo cabeza para recordar nada, se dejó ganar por el miedo y reaccionó sin pensar, movido por éste.

REFLEXIONA:

En favor de Pedro hemos de decir que su situación no era nada fácil. Jesús les había anunciado los horrores que sufriría, y él sabía que como discípulo de Jesús le podría ocurrir lo mismo. Por eso cuando Jesús señalado como parte del grupo de Jesús sintió terror y movido por el miedo, sin pensarlo dos veces, mejor dicho tres, hizo lo que creyó que le permitiría librarse: negar con vehemencia cualquier relación con Jesús y con Sus discípulos. El miedo nos hace reaccionar de maneras que no suelen ser las más adecuadas.

Tal vez si hubiéramos estado en lugar de Pedro, hubiéramos hecho lo mismo o algo peor. Así que no nos atrevemos a juzgarlo ni a condenarlo. Lo que sí podemos hacer es aprender de su experiencia. Porque estamos más cerca de vernos en una situación similar a la suya de lo que imaginamos.

Hoy en día la Iglesia Católica es la más perseguida en todo el mundo. Se queman iglesias, se destruyen cruces en cúpulas y atrios, se derriban y despedazan imágenes, se persigue a quienes asisten a Misa, se secuestra a obispos y a sacerdotes, se acosa a los fieles incluso dentro de las mismas iglesias, en fin, que el escenario no es nada alentador y se está poniendo cada vez peor.

En ese estado de cosas, es muy fácil que nos enfrentemos a dos situaciones que son cada vez más comunes. Una no muy grave pero que nos puede hacer caer en tentación de negar nuestra fe, y otra sí muy grave, ante la que debemos irnos preparando porque quién sabe si nos toque vivirla.

La primera es cuando en una reunión en el trabajo o entre amigos o familiares, o en redes sociales o en dondequiera que desarrollamos nuestras ocupaciones habituales, recibimos críticas, burlas, cuestionamientos y ataques verbales de quienes odian a la Iglesia Católica. Hay quien prefiere quedarse callado o incluso unirse a las críticas para dárselas de «objetivo» mostrar que no es «fanático» que es el primero en denunciar los errores. Pero «el que calla otorga» y el católico que ataca a la Iglesia, le hace el juego al enemigo. Lo que hay que hacer es pedir ayuda al Espíritu Santo, responder caritativamente, y procurar desviar el tema o alejarse lo antes posible para no entrar en debate ni en batalla campal con esas personas. Y orar por ellas.

La segunda situación que desgraciadamente cada vez es más común es la de enfrentar serias amenazas contra la propia integridad, correr el riesgo de ser agredidos físicamente, secuestrados, encarcelados, torturados y asesinados. Es un peligro real que provoca mucho miedo, terror incluso, como el que de seguro sintió Pedro. En este caso, lo que aconsejan santos y mártires a lo largo de la historia de la Iglesia, es ser prudentes, no arriesgarse innecesariamente, pero si vemos que inevitablemente nos va a tocar padecer por ser cristianos, no cometer el error de Pedro, de confiar en nuestras solas míseras fuerzas, sino

prepararnos con oración, acudir a la Confesión, recibir la Comunión y pedir ayuda al Espíritu Santo para tener la fortaleza de no renegar de nuestra fe por miedo, y disponernos a dar testimonio cristiano, hasta las últimas consecuencias. Recordar que no estamos destinados a esta vida, sino a la eterna.

Debemos tener siempre presente que Jesús llamó *ōbienaventuradosō* a quienes por Su causa sufran persecuciones e injurias y dijo que debían regocijarse porque su recompensa sería grande en los cielos (ver Mt 5, 11-12). También que dijo que quien pierda Su vida por Él y por el Evangelio, la salvará (ver Mt 16, 25). Y, por último, pero no por ello menos importante, hay que tener la certeza de que, como decía san Agustín, Dios nos da lo que nos pide. Si tuviéramos que sufrir el martirio, nos daría la fortaleza para afrontarlo. Tenemos el testimonio de tantos mártires, que fueron sometidos a las más terribles torturas y las vivieron con serenidad, incluso con gozo, sintiéndose honrados de padecer por Cristo. Desde san Pablo, hasta los mártires cristianos de hoy en día. El Señor nunca abandona a Sus fieles y quien confía en Él no queda defraudado.

Y EN AQUEL MOMENTO, ESTANDO AÚN HABLANDO, CANTÓ UN GALLO,

El gallo cantó cuando Pedro aun estaba negando a su Señor.

También se cumplió este detalle anunciado por Jesús en Lc 22, 34;

REFLEXIONA:

Alguien podría haber achacado a la casualidad el hecho de que en ese instante haya cantado el gallo.

Es que las cosas de Dios son discretas. Pero para el que está atento a captar cómo Dios se manifiesta, no existen las coincidencias...

22, 61 Y EL SEÑOR SE VOLVIÓ Y MIRÓ A PEDRO, Y RECORDÓ PEDRO LAS PALABRAS DEL SEÑOR, CUANDO LE DIJO: *ōANTES QUE CANTE HOY EL GALLO, ME HABRÁS NEGADO TRES VECES.ō* 22, 62 Y, SALIENDO FUERA, ROMPIÓ A LLORAR AMARGAMENTE.

*Y el Señor se volvió y miró a Pedro*

San Lucas no nos dice si tenían a Jesús también en aquel patio, o si en ese momento pasaba por allí porque lo llevaban a otro sitio. Sólo dice que se volvió y miró a Pedro.

*ōJesús no vio a Pedro casualmente, sino que se volvió a él para mirarle. El verbo que utiliza Lucas no significa ver en general, sino mirar con atención.ō*(Maggioni p. 178).

REFLEXIONA:

Jesús es amor. No odió a Judas que lo traicionó, y no odió a Pedro que lo negó. No se volvió para lanzarle una mirada amenazadora (¡nos vemos a la salida!), nada de eso. Podemos tener la seguridad de que Su mirada no era de reproche ni de enojo ni de burla. Podemos imaginar la ternura infinita y la pena en la mirada de Jesús.

Jesús sabía que Pedro lo amaba pero era débil, y le había ganado el miedo. Y buscó con Su mirada transmitirle que no estaba enojado con él, que lo seguía amando, que lo comprendía y lo perdonaba.

Quería clavarle esa mirada en el alma, para que lo rescatara cuando Pedro se sumiera en el remordimiento por su negación, para que Su amor le diera esperanza y no lo dejara caer en la desesperación.

Hay un canto que suelen cantar los coros en Misa que dice: *ōuna mirada de amor, una mirada de amor, es lo que puede salvar al pecador.ō* Es cierto, y aplica bien en este caso.

*y recordó Pedro las palabras del Señor, cuando le dijo: *ōAntes que cante hoy el gallo...**

Sin duda el Espíritu Santo inspiró a Pedro a recordar aquello en ese preciso instante, y captar el cabal cumplimiento de lo que le anunció Jesús.

*ōEl verbo al que recurre Lucas para expresar el recuerdo de Pedro, no equivale simplemente a traer a la mente un hecho o palabra de pasado, sino que es un recordar que repiensa y comprende. En este caso,*

Pedro no sólo recordó las palabras de Jesús: las rumió, entendió, como no había hecho antes, su significado.ö (Maggioni, p. 179).

**REFLEXIONA:**

Mientras el gallo cantaba, la mirada de Jesús iluminó a Pedro, que estaba sumiéndose en la tiniebla con sus protestas, mentiras y negaciones. La mirada del Señor lo detuvo, lo estremeció, le permitió verse a sí mismo y recordar. Lo sucedido durante la cena tal vez pasó en su mente como película en cámara lenta que le mostró en todo su crudo detalle, el contraste entre lo que prometió y lo que al final hizo.

Pero la mirada de Jesús no expresaba condena, sólo amor, comprensión. Era una mirada que tomaba nota de su caída, pero para ayudarlo a levantarse.

La mirada luminosa de Jesús ayudó a Pedro a salir del oscuro túnel en el que se había metido.

**REFLEXIONA:**

Junto con el recuerdo de lo que le dijo Jesús, seguramente Pedro recordó también que no lo creyó del todo que pensó que no era posible que él negara a su amado Maestro, que tendría fuerzas para resistir. Y ahora comprendía que confiar en sí mismo fue un error, y otro error también muy grave, no hacer lo que le pidió Jesús: no orar para fortalecerse para esta terrible prueba.

De esta tremenda caída aprendió valiosísimas lecciones que aplicaría el resto de su vida: a no confiar en sí mismo, a no desperdiciar oportunidad para orar, y a ser compasivo con quienes caían, teniendo siempre presente que también él había caído.

Decía santo Tomás de Aquino que Dios permite el mal porque puede sacar un bien mayor. Esta escena es un buen ejemplo de ello.

**REFLEXIONA:**

Jesús le había dicho a Pedro que oraría por él (ver Lc 22, 31-32), pero ello no impidió que Pedro lo negara. No le restó libertad. Pero sí lo ayudó a reflexionar, le dio la gracia necesaria para captar lo que estaba pasando y saberlo interpretar.

Vemos que, como diría san Pablo años más tarde: *ñen todo interviene Dios para bien de los que lo amanö* (Rom 8, 28).

*y saliendo fuera*

No sólo es una indicación de lugar, sino también de que Pedro dejó la fogata alrededor de la cual estaban quienes no creían en Jesús.

**REFLEXIONA:**

Ha comenzado la conversión de Pedro con ese salir fuera. Esta expresión recuerda la empleada en el libro del Éxodo para referirse a cuando el pueblo salió de la esclavitud de Egipto hacia la Tierra Prometida.

Pedro en este caso salió del ámbito del pecado, de ese momento en que se unió a un grupo al que no debió acercarse y dijo lo que no debió decir. Cayó en la tentación, pecó negando a Su Maestro. Pero no se quedó allí, logró salir, con la gracia de Dios.

ñEl arrepentimiento es un don de Dios. El corazón del orgulloso es tierra dura, suavizada por el arrepentimiento sólo si llueve sobre ella la gracia de Dios.ö (san Agustín, sermón 2290.1)

*rompió a llorar amargamente*

Pedro ñse convirtió. Fue escuchada la oración de Jesús. El canto del gallo, que trajo a la memoria la predicción de Jesús; Su mirada que dio confianza y seguridad a Pedro; el recuerdo de la palabra de Jesús, que fue confirmada, lo movieron a conversión. Todo lo dirigió el Señor. Dos veces lo mencionó Lucas con ese nombre. Jesús es el Señor. También en estas tinieblas...ö (Stöger II p. 259).

•Las lágrimas de Pedro son la reacción lógica de los corazones nobles, movidos por la gracia de Dios. En la doctrina de la Iglesia se denomina contrición del corazón: «Un dolor del alma y una detestación del pecado cometido, con la resolución de no volver a pecar» (Concilio de Trento, De Paenitentia, cap 4).• (BdN, p. 9587)

•No leo que Pedro haya hablado, leo que lloró. Leo que hubo lágrimas, no que hubo explicación. Lo que no puede ser defendido, puede ser purgado. Las lágrimas lavan la ofensa que por vergüenza no se puede confesar en voz alta. Las lágrimas expresan la culpa...Pedro se mantuvo en silencio, una petición de perdón tal vez hubiera ofendido más. Primero tuvo que llorar y luego tuvo que orar.• (san Ambrosio, exposición sobre el Evangelio de Lucas, 10.88).

#### REFLEXIONA:

Si Jesús hubiera mirado a Pedro con enojo o reproche, tal vez éste se hubiera puesto a la defensiva, hubiera intentado justificarse. Pero esa mirada que expresaba sólo amor, lo desarmó, lo hizo llorar.

Y un llorar que no era dejar rodar una lágrima furtiva por su mejilla, sino un llanto amargo, es decir, salido de lo más hondo del corazón, estremecedor, desgarrador.

#### REFLEXIONA:

A diferencia de Judas, que al captar lo que había hecho al entregar a Jesús, se desesperó y se suicidó, Pedro lloró, mostró su contrición, abrió una puerta a la esperanza, sostenido por la mirada amorosa que le había dirigido Jesús.

#### REFLEXIONA:

•Satanás sigue presente, en acción: empuja a Judas a la traición y zarandea a todos los discípulos. Esta presencia simultánea de la fuerza y la derrota no debe sorprendernos. Es simplemente el aspecto negativo de la tensión, que Lucas subraya y todo creyente conoce, entre la seguridad de estar en las manos del más fuerte (la plegaria de Jesús), y la conciencia de no estar liberados de la propia debilidad (la negación de Pedro). Para el creyente, los dos polos de la tensión no van a la par. La última palabra la tiene Jesús. No hay que tener miedo.• (Maggioni p. 182).

#### REFLEXIONA:

•El tiempo de la Iglesia está amenazado por oscuros poderes. Pero la Iglesia debe saber que el Señor está por encima de todos los peligros y debilidades humanas. Hasta la segunda venida del Señor, la Iglesia será amenazada, y estará formada por pecadores, pero al mismo tiempo, ella sabe que el Señor ruega por ella.• (Stöger II p. 259).

#### REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «oratio» dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).